

Qué hay detrás de las principales crisis, emergencias y desastres de 2018 y cómo nos afectan

Jesús A. Núñez Villaverde

Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH), Madrid

En el mundo globalizado que nos toca vivir es cada vez más evidente que las normas y los instrumentos que han procurado gestionar los asuntos internacionales desde el final de la II Guerra Mundial han agotado gran parte de su validez. En un contexto de conflictos violentos y crisis humanitarias cada vez más complejas, este hecho genera una creciente inquietud ante la falta de respuestas satisfactorias a las penurias e inseguridad que, inevitablemente, afectan a la humanidad en su conjunto.

Más que una falta de capacidades, lo que hoy define el escenario internacional es una falta de voluntad política por parte de algunos Estados para cumplir con los pactos y compromisos ya acordados y para dotarnos de los mecanismos multilaterales y multidimensionales necesarios para aspirar realmente a un mundo más justo, más seguro y más sostenible. Mientras tanto, se prolongan sine die conflictos en los que ninguno de los actores combatientes está en condiciones de imponer definitivamente su dictado, se incrementa la tensión entre las grandes potencias, se amplían las brechas de desigualdad entre los que tienen y los que no tienen y, en muchos países, se recrudece el populismo y la xenofobia. En resumen, aumenta el potencial beligeno en un marco de securitización cada vez más acusado, sin que se perciba a corto plazo un cambio de tendencia que active las ingentes capacidades sociales, políticas, diplomáticas, económicas y culturales que hemos acumulado entre todos.

Queda por ver si tanto los organismos internacionales y los Estados como la sociedad civil organizada y otros actores privados están todavía a tiempo de reaccionar antes de que sean demasiado tarde. Frente a riesgos y amenazas como las armas de destrucción masiva, el cambio climático y la disrupción tecnológica- sin olvidar la resolución de los conflictos activos y la lucha contra la pobreza y la exclusión- resulta imprescindible sumar fuerzas para superar retos que hoy nadie puede asumir en solitario. Y eso solo puede hacerse con mayor coherencia de políticas y poniendo al ser humanos, con sus necesidades y sus expectativas de poder desarrollar una vida digna, en el centro de la agenda.



director@iecah.org